

ALMUERZO CON... DAVID GALANTE

# “En Auschwitz una patata era un día más de vida”

(EL PAÍS, 2-2-09)

JACINTO ANTÓN

Con la mayor naturalidad del mundo, David Galante se sube la manga de la chaqueta en el restaurante griego, desabotona la camisa y se arremanga para mostrar el número en el antebrazo: B7328. Sonríe suavemente. Ante la marca azulada en la piel y sus terribles resonancias le vienen a uno a la cabeza las palabras de los *Salmos*: “Un fuego se encendió contra Jacob y subió la ira contra Israel”.

Se hace raro comer con alguien que ha estado en el infierno. Escuchándolo, a ratos cuesta no ya masticar, sino respirar. Damos cuenta de una botella de Retsina —tras brindar “*le haim*”, “por la vida”—, pero quien firma estas líneas se levantará de la mesa, pese a haber dado cuenta de varios vasos muy colmados, sereno como un pez. “Llegamos de día, bajamos de los vagones, nos gritaban, hicieron la selección, nos separaron. Papá Abraham y mamá Rebeca se fueron por un lado, a las cámaras de gas. Mis tres hermanas, Rosa, Juana y Matilde, pasaron la selección, pero al desnudarlas y pelarlas juzgaron que estaban más débiles de lo que parecía y decidieron enviarlas también a las cámaras”. Galante habla despacio, casi con dulzura, toda la emoción concentrada en las manos gesticu-

## Restaurante Dionisios. Barcelona

- ▶ Un *pikilia megali*: 15,65 euros.
- ▶ Un *giovetsi*: 10,50.
- ▶ Un *soulavki* de ternera: 13,50.
- ▶ Una botella de Retsina: 10,50.

Total: 50,15 euros.

lantes y en unos ojos muy oscuros que parecen fijos en la lejanía. Ha sufrido lo que todos los supervivientes: miedo, vergüenza y culpa.

Galante nació en Rodas en 1925. Con toda la judería de la isla griega fue enviado a Auschwitz, adonde llegó el 16 de agosto de 1944. Tenía 18 años y lo enviaron, al equivocarse con la edad, a unas instalaciones sorprendentemente acogedoras: era el centro de experimentos humanos de Mengele. De los 1.600 judíos de Rodas que fueron con él, 1.200 fueron directos a las cámaras de gas. Recuerda el atroz consejo que les lanzaban los veteranos del campo: “¡Dad los niños a los viejos!”. Única forma de que al menos se salvaran los padres y madres jóvenes. Suena una musiquilla folclórica vagamente nostálgica en el restaurante. Come como un pajarito. En el campo le tocó el peor sector, Auschwitz II, Birkenau, donde se



David Galante aún no puede ducharse con la puerta cerrada. / JOAN SÁNCHEZ

aplicaba el exterminio. Se presentaba voluntario para limpiar letrinas: el camino pasaba cerca de las cocinas y a veces le arrojaban algo: “Una patata era un día más de vida”; también porque el hedor “ocultaba un rato el omnipresente olor a carne quemada”.

Todos tenemos la sensación —el cine, las lecturas— de conocer bien aquello. ¿Es esa imagen falsa? “Sí, por suerte para ustedes”, sonríe. Él vio de verdad las chimeneas y los fuegos. Le dieron una paliza que casi lo mata. “Me salvó un amigo, Pierre, que cayó en la

## Internado en el campo de Mengele, sobrevivió limpiando letrinas

siguiente selección”. Parece a punto de hundirse, pero se sobrepone. Traga saliva, da un sorbo de vino. “Son episodios del campo”. En otra ocasión lo empujaron a una hoguera. “Vivíamos al día”, explica con un temblor en el fondo de la voz. “La muerte te pasaba alrededor todo el tiempo, se trataba de esquivarla”.

Lo explica todo en un libro inolvidable que ha escrito su ahijado Martín Hazan, *Un día más de vida* (Inédita). Cuando los rusos liberaron el campo, pesaba 38 kilos. Se fue a Argentina. ¿Ha podido ser feliz? “Sí, sí; me pude casar, tener hijos”. ¿Sueña con aquello? “No, pero mi mujer dice que a veces gritaba dormido”. Explicarlo “me ha ayudado, para ir sacando ese veneno”. La sanación tiene sus límites. “Todavía hoy”, señala con su dulce sonrisa, “no me puedo duchar con la puerta cerrada”.

# Mazaltov Behar, superviviente de la medicina nazi

## Fue sometida a experimentos sobre fertilidad en Auschwitz-Birkenau

EL PAÍS, lunes 27 de agosto de 2012

E. GONZÁLEZ / R. RÍOS

Mazaltov Behar Mordoh, *Fofó* para su familia y amigos, reside en una comunidad de 52.200 judíos en su ciudad natal, Salónica (Grecia), cuyo origen se remonta a la expulsión de España ordenada por los Reyes Católicos en 1492. Deportada al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, sobrevivió a los experimentos médicos de los nazis. El pasado 16 de agosto fallecía en Lloret de Mar (Girona) a los 87 años.

La ocupación de Grecia por el Ejército alemán en abril de 1941 provocó la progresiva implantación de medidas antisemitas. No sería hasta marzo de 1943 cuando se produjo la deportación de 48.533 judíos de Salónica, en 19 transportes, con destino a Auschwitz-Birkenau. La mayoría fueron asesinados en las cámaras de gas al llegar. Únicamente 11.200 personas fueron consideradas sanas para realizar trabajos forzados: 4.200 eran mujeres, entre las que estaba Fofó. Le tatuaron un número en el antebrazo: el 41.577.

Las atrocidades realizadas en Auschwitz

Sin embargo, era Samuel, un anciano médico judío también prisionero, el encargado de ejecutar sus órdenes. Fofó suplicó llorando al doctor Samuel y a la enfermera Fela, también judía, que le permitieran conservar un ovario, porque algún día quería un hijo. Samuel le dijo: "Fofó, no llores. Si algún día tienes un hijo, acuérdate de mí, no te puedo decir nada más". El médico judío consiguió engañar al doctor Schuman y lo pagó con su vida. Fofó consiguió sobrevivir, pero tras la liberación en enero de



Mazaltov Behar enseña el tatuaje con el número de reclusa, en una visita a España en 2007. / PACO PAREDES